

**“UNA MUJER LLAMADA LIDIA”
(HECHOS 16:11-15)**

(Domingo 26 de enero de 2014)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 533)**



***“Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos”
(Hechos 16:14-15)***

Desde cualquier punto de vista la mujer ha sido, es y será una gran bendición. Lo pueden decir los hombres, grandes y pequeños, que poco o nada pueden hacer sin la intervención decidida de una mujer. Alguien dijo: “Detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer”. Pero hace unos días escuché decir que eso no es cierto, que ese refrán debiera cambiarse y decir: “A la par de todo gran hombre, siempre va una gran mujer”. ¡Es cierto! Aunque esa reflexión me puso a pensar: ¿No será más bien que delante de todo gran hombre siempre va una gran mujer?

Me gusta observar a la gente y siempre he notado que de una pareja es ella la que va, pregunta, indaga, mientras el varón se queda algo retirado mirando al techo; y cuando ella vuelve con él éste le pregunta con voz muy autoritaria –“¿Qué te dijeron?”. Siempre me he cuestionado por qué no es él quien va y pregunta. Sí. Los hombres deben mucho a las mujeres.



DAVID LLOYD GEORGE

Pero díganlo también los hijos. Todos los hombres, reconocemos el gran valor de nuestras madres. Hay un sinfín de historias verídicas que relatan hazañas de ese amor abnegado, sacrificial, benefactor, magnánimo que es el amor de madre.

Permítanme relatarles uno de tantos millones de casos en que la madre lo sacrifica todo en bien de su hijo: En la biografía de David Lloyd George (1863-1945) quien fue gran estadista inglés, jefe del Partido Liberal, encargado del ministerio de armamento durante la Primera Guerra Mundial y Primer Ministro Inglés de 1916 a 1922; se nos cuenta que siendo él pequeño, su madre necesitó llevarlo a través de las montañas de Gales en medio de una feroz tormenta de nieve. Días después, como ella no llegaba, fueron a buscarlos. Encontraron que la madre había muerto congelada, pero el niño se había salvado porque ella lo había envuelto con sus propias ropas y protegido con su cuerpo.

¿Cuántas historias del amor de una madre habrá en el mundo?

Hoy le invito a meditar en la historia de una mujer llamada Lidia. Ella vino a ser la primicia, es decir, la primera convertida al evangelio en Europa. Miembro fundador de la Iglesia que el apóstol Pablo estableció en su segundo viaje misionero en la pequeña ciudad de Filipos, población que por tener un puesto militar de avanzada, se convirtió en una colonia romana con privilegios especiales.

1. Fue una mujer que buscaba a Dios (Hechos 16:11-14a).

La primera parte del versículo catorce dice: **“Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira...”**. Lidia, quizá una viuda, ya que tenía que trabajar vendiendo púrpura, provenía de la ciudad de Tiatira que se hallaba en Asia Menor y famosa por su intenso comercio y por su industria de lana y teñido de telas.

Sin embargo, como todas las ciudades griegas, era un centro pecaminoso. Allí campeaba la inmoralidad. Asimismo, en Tiatira la idolatría estaba en su apogeo. Las mitologías griega y romana tenían dioses, semidioses y héroes a más no poder. No se ha podido definir con claridad cuántas divinidades adoraban esos hombres porque hasta al emperador veneraban como un dios.



Pero Lidia, en medio de tanta idolatría, buscó a Dios. Abandonando su paganismo, abrazó al judaísmo porque le parecía que eso le acercaba al Dios Vivo y Verdadero.

Nada hay mejor que buscar a Dios y acercarse a ÉL. Si usted es una mujer sola que tiene que sacar adelante a sus hijos, lo mejor que puede hacer, como Lidia, es buscar al Señor. Eso es bueno, hágalo juntamente con sus hijos. La Biblia dice que el Buen Dios de Amor siempre amparará a la viuda y a los huérfanos: **“Jehová guarda a los extranjeros; Al huérfano y a la viuda sostiene, Y el camino de los impíos trastorna” (Salmo 146:9)**.

Y aunque usted no sea viuda, de todas maneras busque y acérquese al Señor, quizá su esposo y sus hijos sean salvos por el buen testimonio de usted.

Hay una promesa ciertísima en la Biblia, aquí mismo, en este capítulo dieciséis del libro de los Hechos, que dice: **“... Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (Hechos 16:31)**.

2. Fue una mujer piadosa (Hechos 16:13-14).



Antes de mencionar a Lidia, el relato bíblico dice: **“Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido”**. Lidia era una de esas mujeres. Ella había acudido a la reunión de oración. Era del grupo femenino de oración. El versículo catorce dice que ella adoraba a Dios. Y también agrega que Dios abrió su corazón para que ella estuviera atenta y escuchara el mensaje del evangelio.

Lidia estaba haciendo lo mejor. La mujer cristiana de hoy enfrenta muchísimos retos y tremendos desafíos y necesita estar muy bien pertrechada espiritualmente.

La oración, la adoración y escuchar el mensaje de la Palabra de Dios son alimentos por demás excelentísimos para nutrir el espíritu y el alma.

Amada hermana, le hago una atenta invitación para ser como Lidia. Una mujer de oración, que busca a otras mujeres para reunirse a orar. ¡Eso es bueno!

Pero también sea una mujer de adoración que tiene al Señor como el Ser Supremo y de quien depende tanto su vida como la de todos sus seres queridos. Y una mujer sensible a la voz de Dios a través de su Palabra. Estas tres cosas la harán una mujer más que vencedora, que encuentra en el Señor el alivio para sus penas, la solución para todos sus problemas y la provisión para todas sus necesidades.

3. Fue una mujer decidida (Hechos 16:14).

Porque estaba consciente de su necesidad espiritual. Ella sabía que había algo más que vivir una vida terrenal. Ella intuía que había una vida eterna.

Por eso, sabedora de su necesidad de salvación estuvo atenta a lo que Pablo decía en su mensaje a aquellas mujeres.

Y Lidia oyó y creyó. Como bien dice la Escritura: **“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17).**

Quizá, de aquel grupo de mujeres, varias hicieron esta misma decisión, pero aquí solo se nos habla de ella. Lidia pudo tomar una firme, sabia y libre determinación de entregarle su vida a Cristo y seguirle y servirle por siempre.

Usted, al igual que Lidia, sea una mujer creyente en Cristo. Quizá está en medio de una feroz lucha, ya espiritual, ya moral o tal vez física; pero no pierda su fe en el Señor. Hay poder en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo. La fe no es en vano.

En días pasados, el testificarle a un hombre, éste me refutaba argumentando que él no creía ni en Dios ni en la vida eterna y que todo terminaba con la muerte. Y me daba sus razonamientos. Yo solo atiné a decirle que en lugar de vivir con incredulidad, yo prefería vivir mi vida con todas sus pruebas, sus sufrimientos y pesares, creyendo en un Dios de Amor y aferrándome a su Poder, su Gracia y su Misericordia.

Amada hermana, así usted, crea en el Señor Jesucristo con todo su corazón.

4. Fue una mujer obediente (Hechos 16:15a).

Dice nuestro texto: **“Y cuando fue bautizada...”**.

Lidia no dudó ni un momento en obedecer al Señor en la ordenanza del bautismo.

Me imagino su grande gozo al bajar a las aguas bautismales. Ella tuvo el honor de ser la primera mujer cristiana en ser bautizada en todo el continente europeo. Y es que la obediencia trae grandes dividendos.

Así usted, querida hermana, sea una mujer obediente al Señor.

Quizá su marido, si no es creyente, no sigue los mandatos de nuestro Dios y usted observa eso, pero no se desanime, aunque otros no lo hagan, usted decida ser la hija de Dios más obediente que pueda ser encontrada.



Dios toma muy en cuenta la obediencia de sus hijos. La Biblia dice que es mejor la obediencia que los holocaustos y las ofrendas (1 Samuel 15:22). Sea una mujer obediente a los mandatos de Dios y hallará mucha bendición para usted, su esposo, sus hijos y aún para muchas personas que le rodean. En la obediencia está el secreto de las bendiciones.

5. Fue una mujer que involucró a su familia (16:15b).

De inmediato trabajó para que su familia también creyera en Cristo. Creo que ninguno de nosotros puede presumir la dicha de haber sido bautizado junto con toda su familia. Pero Lidia sí, porque involucró a su familia en la fe en Cristo Jesús lo más pronto que pudo.

Y es que la mayor satisfacción que una madre puede llegar a tener es que sus hijos conozcan, amen y sigan al Señor Jesucristo. Por otro lado, no hay peor tragedia para una madre que sus hijos se pierdan y no lleguen a conocer al Salvador.

Hermanas nuevas creyentes ejerzan su influencia para que sus hijos vengan a Cristo. Hermanas que son madres jóvenes, inculquen en sus hijos desde pequeños el conocimiento del Salvador. Amadas hermanas que tienen tiempo en el evangelio, no se desanimen, no cedan, no claudiquen en seguir testificando a sus hijos el poder del evangelio. A su tiempo, el Señor tocará esos corazones.

Dios les haga como aquella madre que el apóstol Juan cita en su segunda epístola que supo guiar a sus hijos en el camino de la verdad y todos ellos lo siguieron.

6. Fue una mujer hospitalaria (Hechos 16:15c).



Aun cuando era muy nueva en el evangelio procedió como toda una cristiana con los misioneros ofreciéndoles hospedaje en su casa. Aunque en los tiempos actuales el hospedar a alguien constituye un alto riesgo por tantos engaños y fraudes, no por eso deja de ser una práctica cristiana encomiable.

Hay bendición cuando se ofrece hospitalidad. En el paganismo la hay. Déjenme contarles que en la mitología griega se cuenta de Midas, rey de Frigia en Asia Menor, quien por haber brindado una excelente hospitalidad a Sileno, el dios Dionisio le prometió concederle todo lo que quisiera. Midas pidió que todo lo que tocara se convirtiera en oro.

¡Qué bueno fuera que se hiciera realidad! Pero eso es un cuento, pero ya hablando en serio, la Santa Escritura dice: **“No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles” (Hebreos 13:2).**

7. Fue una mujer misionera (Hechos 16:40).

Pues en su hogar se continuó predicando la Palabra de Dios. Es muy probable que su casa albergara a la iglesia de los Filipenses que llegó a ser muy amada por el apóstol Pablo y asimismo, fue una de las iglesias que más amó y apoyó al apóstol.

Sin lugar a dudas, esta gran mujer trabajó arduamente para el crecimiento de la Obra en aquella ciudad y quizá en otras partes del mundo.

Amada hermana, que el ejemplo de esta sencilla mujer cristiana llamada Lidia le inspire y le llene de valor y fortaleza para seguir luchando por su familia.

Lo cierto es que Dios llama a la mujer para que sea de gran bendición.

¡Que el Señor encamine sus corazones a ser grandes mujeres cristianas! Después de todo, la mujer que teme a Jehová, esa será alabada. ¡Así sea! ¡Amén!



Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“MUJERES EN LA BIBLIA”

En la Biblia encontramos la presencia y participación de muchas mujeres.

Casi mil pasajes hablan de ellas. En algunos son presentadas bastante mal, como en el libro de Proverbios, donde el sabio Salomón nos bosqueja a las diez malas mujeres: (1) La mujer extraña (2:16). (2) La mujer ajena (5:20). (3) La mujer mala (6:24). (4) La mujer ramera (6:26). (5) La mujer insensata (9:13). (6) La mujer hermosa pero apartada de razón (11:22). (7) La mujer necia (14:1). (8) La mujer rencillosa (21:9). (9) La mujer adúltera (30:20) y (10) La mujer odiada (30:23). Sin embargo, también habla de la mujer buena. Siguiendo con el ejemplo de Proverbios, Salomón habla de (1) La mujer agraciada (11:16). (2) La mujer sabia (14:1). (3) La mujer prudente (19:14). (4) La mujer virtuosa (31:10) y (5) La mujer temerosa de Dios (31:30).

Lo cierto es que la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

***“Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas”
(Proverbios 31:10)***